

piencial de la existencia. Estas profundizaciones están marcadas por el sufrimiento en el *gulag*. Misterio y asombro constituyen, pues, la fuente del conocimiento, un auténtico venero del pensamiento filosófico, teológico y científico. Así, el símbolo constituye la clave del horizonte del pensamiento y de toda experiencia vital. Así, es necesario educar en la persuasión interior: iniciar en el misterio de la existencia implica la búsqueda del arte de vivir y exige ante todo la fuerza de la persuasión.

Persuasión que se encuentra íntimamente unida a la contemplación, pues le sucede: “hay que dedicar algo de tiempo cada día a la contemplación”, sentencia. Esto va unido a una educación en la cultura, la belleza y la relación, concluye Florenski en su razonamiento. En primer lugar, el cultivo de la memoria, del pasado, debería formar parte de la propia conciencia: “La cultura es la lucha consciente contra toda homogeneización general”. Y cultura –recuerda– viene de culto. Educar en la cultura es promover la capacidad de pensar y el ejercicio crítico de la razón, para forjar una dimensión interior propia. Pero esto va unido a la dimensión estética: a educar en la belleza. Aunque “la belleza no es algo que pueda penetrarse de inmediato”, pues requiere tiempo, paciencia, perseverancia, disciplina. Ascética, estética y mística se encuentran unidas y en sucesión. Sugiere el autor ruso el alimento de la música “del más alto nivel”, pero también la contemplación del agua, del cielo, de los árboles, de los colores, de toda la naturaleza. Y esto nos lleva al sutil lazo con el amor y la libertad: a la educación en la relación, en la amistad, en la comunión. Es aquí donde entramos en contacto con lo divino, lo místico, lo ontológico: “La amistad es la contemplación de sí mismo con los ojos de otro”. Estas son, pues, las formas de la *paideia* elaboradas y experimentadas por Florenski, a partir del universo simbólico de la infancia, que nos presenta en esos escritos profundos y dispersos, aquí reunidos de modo ilustrativo.

Pablo Blanco
Universidad de Navarra

Ramírez Montoya, M. S. y Valenzuela González, J. R. (Eds.) (2017).

Innovación educativa. Investigación, formación, vinculación y visibilidad.

Madrid: Síntesis, 272 pp.

La innovación educativa sigue siendo uno de los grandes temas de la investigación en educación. Un campo en constante transformación, pues toda innovación es por definición efímera: “debe ser más una actitud y una práctica

continua que un proceso y un producto”, según los propios autores (p. 11). La preocupación del Grupo de Investigación e Innovación en Educación del Tecnológico de Monterrey ha sido abordar el fenómeno con una mirada amplia, desde cuatro facetas bien diferenciadas; a saber, investigación, formación, vinculación y visibilidad.

El libro ahonda en las sinergias que surgen entre estos cuatro vértices, cuya síntesis procura interesantes elementos de juicio a neófitos y expertos. Hallarán respuestas a cuestiones tan actuales como: ¿qué es lo que distingue a la investigación en innovación educativa?, ¿qué competencias hay que formar para promover la innovación?, ¿cuáles son los mejores modos para generar innovación en ambientes colaborativos?, ¿cómo se promueve el uso de la innovación en los espacios educativos?

María Soledad Ramírez Montoya es doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación y profesora en el Tecnológico de Monterrey. Es titular de la cátedra UNESCO-ICDE “Movimiento educativo abierto para América Latina”; y participa en líneas de investigación relacionadas con estrategias de enseñanza-aprendizaje, recursos tecnológicos para la educación, y el Movimiento educativo abierto. A su vez, Jaime Ricardo Valenzuela González es doctor en Psicología educativa y profesor en la Escuela de Humanidades y Educación del Tecnológico de Monterrey; su carrera investigadora se centra en torno a las líneas de evaluación educativa, tecnología educativa, educación basada en competencias e innovación educativa. Ambos promueven este libro, en el que comparten su conocimiento con otros expertos de su Grupo de Investigación en Innovación Educativa.

La obra se divide en cuatro partes. La primera versa sobre el propio concepto de innovación como objeto de estudio, y expone estrategias para investigar la innovación educativa. Por otro lado, desgrana algunos indicadores institucionales para medir la innovación. El segundo apartado incide en la formación para la innovación, pone el acento sobre las competencias más relevantes que educar y propone una taxonomía al respecto. Explica cómo desarrollar una cultura de la innovación en instituciones educativas. La tercera parte alude a la vinculación entre agentes sociales, empresariales y educativos para avanzar en el desarrollo de la innovación educativa; expone sus retos y procura soluciones. El cuarto y último apartado gira en torno a gestión y comunicación de los programas de innovación educativa. Presenta a sus destinatarios y destaca el papel de las redes sociales y los repositorios en su difusión.

El lector encontrará casos prácticos sobre estrategias de investigación en innovación. La técnica Delphi, que encuentra el consenso de un elenco de expertos; o el método de investigación-acción, que empodera a los propios participantes de

la investigación para enfrentar procesos de cambio; como también el llamado *de-sing thinking*, el cual genera tanto ideas innovadoras como propuestas de solución. Aproximaciones sugerentes de cara a “la promoción y el fomento de una cultura de la innovación (...) de gran valor y relevancia para los organismos y las instituciones (p. 53).

No obstante, los autores también formulan algunas dificultades propias de la implantación de dinámicas innovadoras y se aquejan de que a menudo las estructuras organizacionales no son proclives a la flexibilidad que la innovación demanda. Así, resulta complicado armar estructuras y políticas de gestión que permitan el trabajo cooperativo a nivel institucional. Los equipos no siempre entregan resultados de forma coordinada y eficiente. Adicionalmente, a nivel individual, cuesta trabajo adaptarse a los proyectos cooperativos y el trato continuo con los compañeros. Por esa razón el libro responde a estas cuestiones con casos de éxito que consiguen, en definitiva, “animar al lector a emprender proyectos multidisciplinarios y multi-culturales para avanzar en la agenda de innovación educativa” (p. 186).

Iñaki Celaya Echarri
Universidad de Navarra

Catela, I. (2018).

Me desconecto, luego existo. Propuestas para sobrevivir a la adicción digital.
Madrid: Encuentro, 127 pp.

No cabe duda de que en la sociedad del siglo XXI nos movemos en la hiperconexión y el fenómeno de la mente colmena, como indica Jean Lanier, padre de la realidad virtual; en el servicio de internet diseñado por una masa anónima, en la mentalidad de rebaño, de la necesidad de mostrarse ante los demás como no se es, de recibir el mayor número de “me gusta” y hacer continuos retoques de la propia imagen... ocultándose detrás de falsas identidades. Por otro lado, y en la misma línea, en palabras del autor, se producen promesas de eterna felicidad unidas al progreso tecnológico, que esconden la degradación de lo humano por la cerrazón sobre sí mismo, el bloqueo del desarrollo y anulación de la personalidad, el bajo rendimiento escolar, la afectación de relaciones de pareja, el aislamiento y la incapacidad para las relaciones interpersonales ...

Ante esto, el autor indica la prudencia que se debe tener en los albores de una revolución de ese calibre. Por eso indica posturas tajantes, como la de Lanier cuando señala que al pedirnos que interactuemos con un ordenador como si fuera una